

APERITIVO CON LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Martedì 26 maggio 2020, 18:30 ore
Università Ca' Foscari Venezia, DSLCC

[Connessione online](#)

Presenta: Adrián J. Sáez

1. «World in progress»
2. «Oración en Starbucks»
3. «Palo Alto»
4. «Mediterráneos (1)»
5. «Mediterráneos (2)»
6. «Mediterráneos (3)»
7. «Mediterráneos (4)»
8. «Mediterráneos (5)»
9. «Mediterráneos (6)»
10. «El mal de Quijano»
11. «Contra lo sublime (Variación sobre un tema de Kay Ryan)»

1. «World in progress» (*Página en construcción*, 2011)

Nueva Delhi

Perdimos otra vez el equipaje.

Las maletas aprenden
a viajar sin nosotros, a buscarnos
nombres y domicilios.

El paisaje no envidia la verticalidad
ni justifica el vuelo,
la ráfaga incesante
de nubes de mosquitos
cuya danza se enciende
con los cambios de luz.

La simetría

distribuye el desorden
proporcional de calles y mercados,
bicicletas y templos y jardines
y un largo polisíndeton que en vano
trata de coordinar
la insubordinación de la mirada.

El espacio horizontal se extiende,
crece,
se dilata en la anchura del tiempo
donde la lentitud
avanza a 20 megas por segundo
entre los cables del tendido eléctrico,
las latas oxidadas y los puestos
que ofertan
el monzón de la vida en las ventanas.

Las líneas no se cruzan. Nada
es perpendicular. El cielo finge
que este suelo ya no le pertenece
—página en construcción, disculpen
las molestias—.

2. «Oración en Starbucks» (*Paseo de la identidad*, 2014)

Success is sweetest when it's shared
Howard Schultz

1. Introito

Starbucks es el mundo.

El eterno dilema —mocca o latte—
se cuece en un crisol de credos maniqueos.
Café o té. Sacarina o azúcar,
nube blanca o morena. Navegamos
en red wifi o conexión por cable.
Conservar el recibo o destruirlo,
trizar su dignidad en papeleras verdes, camufladas detrás del rododendro.

Distribuidas en Este y en Oeste,
las latitudes son intercambiables, pero en todas
una sed estratégica nos quema la garganta.

Tantas cosas con haz y con envés
nos lanzan a la cara el guante de la duda:
¿qué demonios
hemos venido a hacer aquí?

2. Plegaria Latte (Acción de Gracias)

Nunca será soluble la belleza.

Demos gracias
a los acantilados y al Laocoonte.
Al capitán Ahab y a la sombra de Bartleby.
A la gente naranja que en el 71 mordió la cinta roja del primer café
Starbucks del mundo, de Seattle.
Al tacto de los discos de vinilo. A las opas hostiles.
A las aves sonámbulas de Hopper bajo un cielo de avena.
A los trenes que paran incluso en Redford City.
Al enfoque transgénico de los amaneceres.
A la sirena Starbucks tatuada en el tobillo.
A la sirena Starbucks que canta en ambulancias cheek to cheek.
A su blues: una cuerda pulsada hasta romperse.

No queremos retórica
envasada en un latte.

3. Himno mocca

(Nocturno)

Queremos ser tu guía.

Iniciarte en misterios:

la reverencia del azúcar,
el caramelo braille en la espuma de leche,
la ebriedad dionisiaca del chocolate belga.
Evohé Bacche! Io Bacche!

Todo eso está muy bien, pero no sirve
realmente para nada.
Nuestro emblema será la línea recta:
un cubo no permite rincones sin barrer.
La curva, sin embargo,
trae problemas. Nadie bebe dos veces
la misma mezcla Starbucks.
No es posible salir
igual del mismo rito. La excepción se hizo mocca
y habitó entre nosotros.

Un hombre mocca es un expatriado.
Lo vimos una vez en distintas baldosas,
bailando en el centímetro cúbico de un ladrillo.
Y la noche brindó con la epilepsia
de las últimas luces de neón
y la sirena Starbucks pudo enseñar su cola en San Francisco
y hasta el aullido Ginsberg subió la densidad de las mareas.

Se acabaron las plagas de langosta.

El éxito es más dulce si compartes
su sabor en Starbucks.

3. «Palo Alto» (*Paseo de la identidad*, 2014)

This is the winter of the hardest year
Kenneth Rexroth

Vine a pasar contigo el fin del mundo
y no pasó absolutamente nada.

Quiromancia en las manos del paisaje.
En la espalda del sol, acupuntura.

*

Año nuevo.
Por el carril bici circulaba la savia.
No daban sus ramas a torcer aquellos árboles.

*

La barrera separa los dos mundos.
Walk: monotonía.
Stop: desolación.

*

Alquilaron el cielo a los sintecho.

Por caminar descalzos
les pidieron el carro de la compra.

Por dormir cada noche a pierna suelta
solamente pagaron con sus sueños.

*

Equidistante de la tierra y del árbol,
squirrel no es lo mismo que esquírol.

De ardilla solo tiene
un instinto de prisa en el hocico
y cierta compulsión por las bellotas.

El tamaño es exacto, idéntica
la forma de los dientes.

No le hacen justicia las palabras.

*

Estética y cosmética.

No te muerdas las uñas,
pero muérdete
las uñas antes que la lengua.

*

Profetas de sí mismos.

Visten de camuflaje. Se camuflan
detrás de los arbustos.

Los delata
un transistor ruidoso casi siempre,
a veces solo el ritmo de la respiración.

*

La salsa barbacoa
adereza el domingo en los suburbios.

Huele a rayos: se acerca una tormenta.
Huele a demonios: lluvia ácida.

*

Un negocio redondo:
darle la vuelta al mundo
para volver al punto de partida.

Un éxito rotundo:
la globalización es entropía.

*

El conductor ensaya la lección
en el autobús.

Un violín no es igual que un GPS,
pero puede llevarte donde quieras.

*

Pon manos a la obra,
las barbas a remojo,
los pies en polvorosa.
No te vuelvas
corazón en un puño,
no te rindas de tripas con razón.

Escribe
con la mano en el pecho y los pies en la tierra.
Es decir,
anda con ojo, mira
la superficie de este mundo.

Que a tu cuerpo le llegue la camisa.
Que la sangre te llegue a la cabeza.

*

El invierno de nuestro desconcierto
en el año más crudo.

Sobre los cables del tendido eléctrico
rebatían las alas:
signos de puntuación del optimismo.

4. «Mediterráneos (1)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

Vienen de cualquier mar.
Descienden
de los barcos.

Fenicios numantinos,
traficantes de esclavos y ladrones de cobre,
criados por una loba
al pie del Capitolio,
cainitas y gregarios, pero fuenteovejunos.

Libertad, amnistía.
El pueblo unido. Etcétera.

*Desembarqué en Emporion. Fundé Cartago Nova.
Respiré el olor cítrico
de todo lo que crece a la intemperie,
de todo lo que muere a la intemperie:
la carroña y el musgo.*

Caminé sobre el agua.

*Teñí de rojo
el cielo.*

5. «Mediterráneos (2)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

El mar como una puerta giratoria.

El cerrojo del mar. El mar donde naufragan
los romances moriscos y los campos de almendros,
la lámpara de aceite con siete extremidades.

El mar abierto al sol del Nuevo Mundo.
El mar por el que entran Calibán y Atala,
la patata, el cacao, la viruela,
los cigarrillos rubios, el cultivo transgénico,
la limpieza de sangre y la libra de carne.

Sale bisutería y entra oro.

Derogado el principio de Arquímedes.
Bienvenido el teorema de Pitágoras.

Entran los que salieron, los que no llegarán
a buen puerto, los de las mil
y una
noches a la deriva.

Ellos heredarán las branquias de la tierra.
Ellos descubrirán el mar Mediterráneo.

*Desembarqué en las Indias. Fundé Guanabani.
Puse nombre a las cosas
porque no tenían nombre.
Los enseñé a rezar porque no tenían fe.
Les entregué mis sueños porque no tenían nada.*

*Perdí el norte magnético.
Gané la eternidad.*

6. «Mediterráneos (3)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

En la playa de Niza, herido ya de muerte, escucha el movimiento que hace
el alma —ondulación serena, curva *serpentinata*, escorzo trágico— cuando
quiere separarse del cuerpo. En la lucha escogió armas de doble filo: el
hierro de Toledo y el soneto de Italia. Versos de importación. El mar
Mediterráneo es el mar rojo.

El mar avanza un siglo de oro viejo. Lope de Vega y Carpio ve la luz en
los ojos de Marta de Nevares, bebe el viento en los ojos de Marta de
Nevares, acaricia la piel de la serpiente en los ojos de Marta de Nevares. La
cicatriz del sol en carne viva.

Detrás de la peluca se esconde la Edad Media. Encerrado en la cárcel de las tres unidades, aún sueña con volar a lomos de una escoba, con arder hasta el tuétano, con el umbral donde lo espera Goya. El mar Mediterráneo es el mar negro.

*Desembarqué en Mallorca. Fundé
la soledad.*

*Cruzan el mediodía
como un sudario blanco.*

No vienen a por mí.

7. «Mediterráneos (4)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

El mar sigue su curso,
su dis-
curso.

Sé flotar en el agua. Estoy hecho de corcho.
Corteza de alcornoque. *Quercus suber*.
Solo crecen en el Mediterráneo.
Viven más
que el brazo que descarga el primer golpe.

Mis bisabuelos entran en la estrofa.

De la extracción manual al producto acabado.
La cadena como *perpetuum mobile*.

Nadie pensaba entonces en paneles aislantes.
Nadie pensaba entonces en las tablas de surf.

Solo tapones.
Un millón de tapones cada día:

en botellas de vino y en botellas de cava,
en el blanco espumoso y en el champán francés,
en corcho natural y aglomerado,
lo que sobra
tras triturar, prensar, pulverizar.

Los Estados Unidos, Argentina y Australia
son las nuevas franquicias.
El mar se hace pequeño.

Nadie pensaba entonces en la tuberculosis.

Nadie pensaba entonces en tapones sintéticos.

*Desembarqué en Escocia.
Fundé el vapor y el barco de vapor.*

Medí la longitud de todos los océanos.

*En pulgadas el mar,
en millas la tormenta,
las potencias del alma en megavatios.*

*Un hijo de mi tiempo:
la pieza en el troquel y el defecto de fábrica.*

8. «Mediterráneos (5)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

Es el mar contra el mar:
un maricidio.
Una sublevación de costa a costa.
Se levantó el Levante. Se amotinó el timón.

La historia, un *pentimento*.
El caballo deforme
galopa con seis patas.

Recuerda el cielo raso, un toldo y poco más.
La memoria se seca
como ropa tendida, se destiñe
como algo que lavamos muchas veces.

Lo mandaron al Ebro.
Sobrevivió en Belchite.
En Játiva los miembros colgaban de los árboles.
Los pusieron en fila.
Echó a correr y ya no se detuvo.
Seguía corriendo aún muchos años después.

De esa arena nacieron estas playas.

*Desembarqué dos veces. Refundé lo que nunca
debió ser revocado: el imperio del sol
donde siempre amanece,
donde está amaneciendo,
donde ya viene el alba, donde acecha la aurora.*

*¿Es que acaso no veis que empieza a clarear
allá a lo lejos,
no veis lo que promete el nuevo día?*

9. «Mediterráneos (6)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

Otro mar bajo el mar:
un mar de plástico.

Alquitrán en las plumas, pecas en las escamas,
un tatuaje de henna
en el caparazón.

Suelen quemar las naves
y no dejan más rastro que un reguero de azufre.

El mar, la caja fuerte.
Sucursal del océano inagotable.

El viento ya no sopla a su favor.

*Desembarqué quién sabe. Fundé
la confusión. Hablaban una lengua
de signos uniformes.
«Hoy es tu día de suerte», me dijeron.
«Acabas de llegar al mar Mediterráneo».*

10. «El mal de Quijano» (*Clima mediterráneo*, 2017)

Un país de barberos.

Patria de mil exilios,
tierra para el destierro,
imperio donde nunca
llega a ponerse el sol que más calienta.

Un lugar que ha sembrado
molinos de viento en los parques eólicos
y que ha vendido el suelo, la sed y la cordura
por la primera línea de un discurso
con vistas al vacío:
de la meseta al cielo,
del golpe de batán a la industria textil,
del vino peleón al *red, red wine*,
de Clavileño a Iberia.

En la quema de libros
salvaremos la Biblia y la Constitución.
Una plegaria, un voto:
dos formas de sufragio universal.

Pero a ti nada de esto te interesa,
superhéroe e hidalgo,

hijo de Cide Hamete,
ciudadano del mundo.

Yo también
sé quién soy.

11. «Contra lo sublime (variación sobre un tema de Kay Ryan)» (*Clima mediterráneo*, 2017)

No me dicen gran cosa
los valles, los glaciares,
ciertas formas abruptas,
todas las superficies escarpadas.

No me seduce el vértigo.
No me tienta el abismo.
No me fío de nada que no pueda medir.

Más que miedo, respeto.

Pido una proporción hospitalaria.
Busco la magnitud de lo habitable.

TESTI DI RIFERIMENTO

BAGUÉ QUÍLEZ, Luis, *Página en construcción*, Madrid, Visor Libros, 2011.

— *Paseo de la identidad*, Madrid, Visor Libros, 2014.

— *Clima mediterráneo*, Madrid, Visor Libros, 2017.